

**DISCURSO DE SU EMINENCIA EL CARDENAL CHRISTOPHE PIERRE
NUNCIO APOSTÓLICO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA**
“LOS POBRES EN EL CORAZÓN DEL DESARROLLO”:
LA POBREZA EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO
IX DIPLOMADO INTERNACIONAL DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA
ST. JOHN’S UNIVERSITY – QUEENS, NUEVA YORK
22 DE JULIO 2024

Queridos hermanos y hermanas,

Me alegro mucho de estar aquí con ustedes en este Diplomado sobre la Doctrina Social de la Iglesia. Por supuesto, nuestro trabajo se inspira en el del Santo Padre Papa Francisco; y estoy feliz de representarlo ante todos ustedes, asegurándoles también su cercanía espiritual.

Durante el cónclave de 2013, cuando el cardenal Jorge Bergoglio acababa de alcanzar el número de votos necesarios para asegurar su elección como próximo Papa, su amigo, un franciscano brasileño, el difunto cardenal Cláudio Hummes, abrazó a Bergoglio y le dijo: “No te olvides de los pobres.” Reflexionando sobre esa escena, pocos días después, el Santo Padre dijo: “Y así fue, como el nombre de Francisco de Asís apareció en mi corazón. Para mí él, es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación [...] Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!”¹

Por eso nos hemos reunido aquí para hacernos la pregunta: *¿Cómo podemos ser una Iglesia pobre y para los pobres?* Al observar la realidad de este mundo, nuestra primera pregunta podría ser: *¿Es posible tal cosa?* Y, sin embargo, si vamos a seguir el sueño del Papa Francisco – y aún más fundamentalmente, si vamos a tomar en serio el Evangelio – entonces tenemos que decir: **ser una Iglesia pobre y para los pobres es necesario si queremos hacer a Cristo plenamente presente en el mundo. Ser una Iglesia con y para los pobres es necesario si queremos tener éxito alguno en la evangelización.**

Nuestro tema lleva el título “Los Pobres en el Corazón del Desarrollo”. El objetivo principal de mi discurso es poner ante nosotros el magisterio del Papa

¹Papa Francisco, Discurso a los representantes de los medios de comunicación, 16 de marzo de 2013.

Francisco sobre los pobres: recoger algunos temas destacados en su enseñanza sobre la pobreza y dejarnos guiar por estos principios en nuestra acción personal, social y eclesial. Comenzaré con un recordatorio de los fundamentos bíblicos que informan nuestro enfoque de la pobreza como cristianos. Luego, destacaré algunos de los principios principales que Francisco nos da en su enseñanza sobre los pobres, especialmente aquellos que surgen de sus Mensajes para las Jornadas Mundiales de los Pobres. Después de eso, abordaré las formas en que otros problemas contemporáneos, como la guerra, el cambio climático y la polarización, exacerbaban los problemas de los pobres. Por último, ofreceré una indicación de cómo podemos llevar el mensaje del Papa sobre los pobres a las circunstancias concretas de nuestra implicación social y eclesial.

FUNDAMENTOS BÍBLICOS PARA EL ENFOQUE DE LOS CRISTIANOS HACIA LA POBREZA

Y entonces, antes que nada: ¿Qué nos enseña el Nuevo Testamento a los discípulos sobre la pobreza y los pobres? Bien podríamos comenzar con una historia contada por San Pablo en su *Carta a los Gálatas*, que me recordó al considerar la exhortación del cardenal Hummes al cardenal Bergoglio. Como Hummes le dijo a Bergoglio: “No te olvides de los pobres” – así, a San Pablo, habiendo subido a Jerusalén y habiendo sido confirmado por los otros Apóstoles en su misión hacia los gentiles, se le dijo: “acuérdense de los pobres que es”, Pablo escribió “lo que he procurado cumplir con solicitud.”²

Éste es un punto importante. Todo el mundo conoce a Pablo como el gran “Apóstol de los gentiles”, el misionero del Imperio Romano, parte del “magisterio” temprano de la Iglesia y uno de los primeros “teólogos” de la Iglesia. Y, sin embargo, no debemos olvidar que desde el comienzo mismo de la misión de la Iglesia de enseñar y predicar, esa misión se llevó a cabo en pobreza evangélica. La pobreza no era un “extra” opcional, sino *una característica esencial de la misión evangélica*. A imitación de Cristo, el predicador debía *ser* pobre y debía prestar especial atención *a* los pobres.³ En pocas palabras: la pobreza está al centro de la evangelización. Pablo vivió el Evangelio de la pobreza trabajando con sus propias manos para mantenerse a sí mismo en lugar de aceptar pago. He aquí un hombre que, en el primer

² *Gálatas* 2:10.

³ Véase también *Lucas* 10:1-12, en el que Jesús instruye a los setenta y dos a “no llevar bolsa de dinero” ni a llevar nada más de lo esencial para su misión.

siglo de la misión de la Iglesia, vivió la pobreza evangélica por el bien de los pobres, por el bien de todos los que necesitaban el mensaje salvador de Cristo.

Pero debemos dar un paso atrás y recordar por qué los Apóstoles consideraban que la atención a los pobres era tan esencial para su misión en primer lugar. Y claro, la razón era la que el mismo Jesús les había enseñado:

“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?” Y el rey les dirá: ‘Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron’.”⁴

San Pablo no estuvo presente para escuchar esas palabras de primera mano, pero Jesús le dio su propia lección privada en el camino a Damasco cuando le imploró: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”⁵ El “me”, en este caso, eran los creyentes a quienes Saúl perseguía, lo que significaba que Cristo estaba presente *en* sus creyentes.

Cristo vive en los pobres y en los últimos. Este fue el mensaje radical y transformador de paradigmas que los discípulos recibieron del Señor. Fue un mensaje que cambió el mundo. Ninguna religión anterior había afirmado jamás que el Dios del universo existía, que estaba *realmente presente*, en los seres humanos que había creado. Y no sólo en los grandes y poderosos, sino especialmente en los más débiles, los más vulnerables, los más necesitados. Para los primeros cristianos, la presencia de Cristo en los pobres de este mundo era parte central del Evangelio que predicaban. Esta verdad era central en su mensaje, porque se basaba en el misterio de la Encarnación.

En virtud de la Encarnación, la misión de la Iglesia hacia los pobres se basa en algo aún más fundamental que el *mandato* de Cristo; se basa en la *naturaleza humana* que Cristo asumió. “La pobreza, para nosotros los cristianos,” dice el Papa Francisco, “no es una categoría sociológica o filosófica y cultural: no.” Dice que la pobreza es ante todo una categoría *teológica*, porque adoramos a un Dios que “se hizo pobre para caminar con nosotros por el camino”.⁶ San Pablo lo expresa cuando

⁴ Mateo 25:37-40.

⁵ Hechos 9:4.

⁶Papa Francisco, Discurso sobre la Vigilia de Pentecostés a los movimientos eclesiales, 18 de mayo de 2013.

dice: “Bien saben lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza”.⁷

Ante esta realidad, decir “Quiero una Iglesia pobre y para los pobres” equivale a decir: *Quiero una Iglesia en unión con Cristo... Quiero una Iglesia que toque la carne de Cristo... que viva con la realidad de su Encarnación.*⁸ Es simplemente la naturaleza de la Iglesia, que es el Cuerpo y la Esposa de Cristo, ser pobre y vivir *para* los pobres.

TEMAS DEL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO SOBRE LA POBREZA

La atención a los pobres – y más que atención, *la sintonía* con los pobres – ha sido un sello distintivo del papado del Papa Francisco. Sus gestos concretos han incluido reuniones con los pobres en sus viajes apostólicos, ofrecer comidas a las personas sin hogar y brindarles cuidado personal y recursos higiénicos en propiedades del Vaticano. A esos gestos le ha añadido palabras. A partir de 2017, inauguró una Jornada Mundial de los Pobres anual que se celebra cada noviembre, con un mensaje publicado en la Memoria de San Antonio de Padua en junio. Estos mensajes son tan desafiantes como fundamentales para el Evangelio. En su Mensaje para la Primera Jornada Mundial de los Pobres de 2017, el Santo Padre dijo:

“El amor no admite excusas: el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres. Por otro lado, el modo de amar del Hijo de Dios lo conocemos bien, y Juan lo recuerda con claridad. Se basa en dos pilares: Dios nos amó primero (cf. *1 Jn* 4,10.19); y nos amó dando todo, incluso su propia vida (cf. *1 Jn* 3,16). Un amor así no puede quedar sin respuesta.”⁹

La globalización de la indiferencia

“El amor no admite excusas.” Se trata de un fuerte desafío a lo que el Santo Padre, desde el comienzo de su pontificado, ha llamado “una globalización de la indiferencia”. A partir de su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* de 2013, el Papa explicó que este fenómeno – la globalización de la indiferencia – es lo que

⁷ 2 Corintios 8:9.

⁸ Cf. Discurso a los movimientos eclesiales, 18 de mayo de 2013.

⁹ Papa Francisco, Mensaje para la Primera Jornada Mundial de los Pobres (19 de noviembre de 2017), 13 de junio de 2017, 1.

ocurre cuando se supone “que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo”. Cuando esto no sucede automáticamente, el Papa dice:

“Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera.”¹⁰

El Mensaje del Santo Padre para la Cuarta Jornada Mundial de los Pobres, escrito en medio de la pandemia mundial, tuvo como tema “Tiende tu mano al pobre”.¹¹ Este comando, afirmó, desafía “la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices. [...] De hecho,” dijo, “hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras”.¹²

Debido a palabras desafiantes como éstas, algunos han acusado al Papa Francisco de oponerse a las economías de libre mercado. A lo que realmente se opone él es a lo que llama “una economía de la exclusión y la inequidad”. “Esa economía mata,” afirma. Y escribe:

“No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. [...] Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del ‘descarte’ que, además, se promueve.”¹³

¹⁰ Papa Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, 54.

¹¹ *Eclesiástico* 7:32.

¹² Papa Francisco, Mensaje para la Cuarta Jornada Mundial de los Pobres (15 de noviembre de 2020), 13 de junio de 2020, 9.

¹³ *Evangelii Gaudium*, 53.

Al enseñar sobre economía, Francisco nos llama a hacer algo más que un análisis del dinero, los mercados y las ganancias. La “economía” de la que habla es holística y siempre se centra en la persona humana y el bien común. La “auténtica naturaleza de la economía”, dice el Papa, es

“ser un espacio de inclusión y cooperación, de generación continua de valor para ser creado y puesto en circulación con los demás. Lo pequeño necesita de lo grande, lo concreto necesita de lo abstracto, el contrato del don, la pobreza de la riqueza compartida.”¹⁴

¿Simple limosna o una vida compartida?

Esta elección por la pobreza está especialmente modelada por aquellas mujeres y hombres que hacen el voto de pobreza como parte de una vida consagrada. De esta manera se convierten en signos vivos dentro de la Iglesia de la pobreza esencial al Reino de Dios. Pero el Papa Francisco nos ha recordado enfáticamente, desde el inicio de su pontificado hasta ahora, que “ser una Iglesia pobre y para los pobres” no es un llamado exclusivo de los religiosos consagrados. Si dejamos a los hombres y mujeres consagrados la tarea de ser pobres entre los pobres, entonces una gran parte de los pobres de la sociedad no será alcanzada. Son aquellos que viven “en el mundo” quienes, de hecho, se encuentran con la mayoría de los pobres y marginados del mundo. Y así, el Santo Padre sigue hablando de su “sueño” de una Iglesia reorientada para ser lo que Cristo nos llama a ser. Esa elección de Cristo y de sus santos – hacerse pobre para estar con los pobres – es una llamada para cada uno de nosotros cristianos.

Cuando pensamos en nuestro llamado cristiano a amar y servir a los pobres, podemos pensar inmediatamente en el mandato del Evangelio de dar limosna. Y ciertamente, debemos dar limosna. Como cristianos, no nos basta con contentarnos con tener lo que necesitamos y tener algo de sobra. Como cristianos, reconocemos que lo que es nuestro no es “nuestro” en un sentido absoluto; sino más bien, la caridad y la justicia exigen que compartamos algo de lo que tenemos con aquellos que tienen muy poco.

Para muchos de nosotros, incluso esto es un desafío. ¿Damos limosna adecuadamente? Y, sin embargo, cuando leemos los mensajes del Papa en las

¹⁴Papa Francisco, Mensaje a los participantes en el IV Encuentro Anual de “La Economía de Francisco”, Asís, 6 al 8 de octubre de 2023.

Jornadas Mundiales de los Pobres, llegamos a comprender que su desafío para nosotros es incluso más profundo que la limosna. Dar limosna, dice, puede convertirse para nosotros en una forma de satisfacer nuestra propia conciencia, pero puede seguir siendo impersonal y desconectado de la vida real de las personas a quienes se la damos. Pero como dijo en su homilía del Miércoles de Ceniza de este año: “La limosna no es un gesto rápido para limpiarse la conciencia, para compensar un poco el desequilibrio interior, sino que es un tocar con las propias manos y con las propias lágrimas los sufrimientos de los pobres.”¹⁵ Si, cuando damos limosna, tratamos al “otro” – la persona pobre a la que le estamos dando – como simplemente el “destinatario” de nuestra limosna, mientras nosotros nos vemos simplemente como el “dador”, no hemos llegado a ese *compartir recíproco* y solidaridad que Cristo nos enseña con su opción de *hacerse pobre*.¹⁶ Para la Quinta Jornada Mundial de los Pobres en 2021, Su Santidad dijo: “No se trata de aliviar nuestra conciencia dando alguna limosna, sino más bien de contrastar la cultura de la indiferencia y la injusticia con la que tratamos a los pobres.”¹⁷

Lo que el Papa Francisco nos enseña es una extensión de lo que Jesús les dice a sus discípulos cuando les dice: “A los pobres los tienen siempre con ustedes.”¹⁸ Estar *con* los pobres significa ver a la persona pobre no simplemente como alguien que es el *objeto* de mi donación – y que, por lo tanto, podría terminar sintiéndose degradado – sino darse cuenta de que esta persona, que por circunstancias tiene poco en cuanto a bienes materiales, posee su dignidad y sus propios dones personales – incluidos los dones espirituales – que pueden ser guía y modelo para mí. El Papa Francisco nos recuerda que los pobres nos evangelizan, lo cual es lógico, ya que están entre los primeros a quienes el mismo Jesús evangelizó.¹⁹

¹⁵ Homilía en la Santa Misa del Miércoles de Ceniza, Basílica de Santa Sabina, 22 de febrero de 2023.

¹⁶ “Ninguno es tan pobre que no pueda dar algo de sí mismo en la reciprocidad. Los pobres no pueden ser sólo los que reciben; hay que ponerlos en condiciones de poder dar, porque saben bien cómo corresponder. ¡Cuántos ejemplos de compartir están ante nuestros ojos!” (Papa Francisco, Mensaje para la Quinta Jornada Mundial de los Pobres [14 de noviembre de 2021], 13 de junio de 2021, 6.)

¹⁷ Mensaje para la Quinta Jornada Mundial de los Pobres, 8.

¹⁸ *Marcos* 14:7.

¹⁹ “No me canso de repetir que los pobres son verdaderos evangelizadores porque fueron los primeros en ser evangelizados y llamados a compartir la bienaventuranza del Señor y su Reino (cf. *Mt* 5,3).

Los pobres de cualquier condición y de cualquier latitud *nos evangelizan*, porque nos permiten redescubrir de manera siempre nueva los rasgos más genuinos del rostro del Padre. ‘Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos’ (*Evangelii Gaudium*, 198-199)”. (Mensaje para la Quinta Jornada Mundial de los Pobres, 2.)

Cuando nos damos cuenta de cuanto son esenciales las vidas de los pobres en el mensaje central del Evangelio, nuestra conciencia nos convence con razón de que no podemos llevar a cabo nuestra vida cristiana olvidándonos de los pobres, o incluso tratándolos como otra “categoría” del servicio cristiano.²⁰ Al contrario, debemos mirar siempre a los pobres para descubrir dónde está Cristo entre nosotros y en qué dirección nos conduce. Ser Iglesia pobre para los pobres significa discípulos cristianos que viven su vida cotidiana como codiscípulos de los pobres y a quienes la lógica de este mundo margina. A veces esa pobreza se manifiesta como falta de dinero y posesiones, pero también puede aparecer como adicción, enfermedad mental o cualquier otra de las expresiones de pobreza que el mundo trata como una molestia o un inconveniente.

Un buen resumen de esta enseñanza se puede encontrar en el Mensaje del Santo Padre para la Quinta Jornada Mundial de los Pobres en 2021. Si me permiten citar con cierta extensión ese documento, escribió:

“Jesús no sólo está de parte de los pobres, sino que *comparte con ellos* la misma suerte. [...] Sus palabras ‘a los pobres los tienen siempre con ustedes’ también indican que su presencia en medio de nosotros es constante, pero que no debe conducirnos a un acostumbramiento que se convierta en indiferencia, sino a involucrarnos en un compartir la vida que no admite delegaciones. Los pobres no son personas ‘externas’ a la comunidad, sino hermanos y hermanas con los cuales compartir el sufrimiento para aliviar su malestar y marginación, para devolverles la dignidad perdida y asegurarles la necesaria inclusión social. Por otra parte, se sabe que una obra de beneficencia presupone un benefactor y un beneficiado, mientras que el compartir genera fraternidad. La limosna es ocasional, mientras que el compartir es duradero. La primera corre el riesgo de gratificar a quien la realiza y humillar a quien la recibe; el segundo refuerza la solidaridad y sienta las bases necesarias para alcanzar la justicia. En definitiva, los creyentes, cuando quieren ver y palpar a Jesús en persona, saben a dónde dirigirse, los pobres son sacramento de Cristo, representan su persona y remiten a él.”²¹

²⁰ Cf. Mensaje para la V Jornada Mundial de los Pobres, 4.

²¹ Papa Francisco, Mensaje para la Quinta Jornada Mundial de los Pobres [14 de noviembre de 2021], 13 de junio de 2021, 3.

Los pobres: ¿objetos o sujetos del evangelio?

Estar *con* los pobres conduce al siguiente paso necesario para convertirnos en la Iglesia que Cristo nos llama a ser. Debemos hacer espacio en nuestro “modo de ser” eclesial para que los pobres sean *protagonistas* de la misión de Cristo y su Iglesia. En su homilía con motivo de la Cuarta Jornada Mundial de los Pobres en 2020, el Papa Francisco dijo:

“No lo olviden: los pobres están al centro del Evangelio; el Evangelio no puede ser entendido sin los pobres. Los pobres tienen la misma personalidad que Jesús, que siendo rico se despojó de todo, se hizo pobre, se hizo pecado, la pobreza más fea. Los pobres nos garantizan un rédito eterno y ya desde ahora nos permiten enriquecernos en el amor. Porque la mayor pobreza que hay que combatir es nuestra carencia de amor. La mayor pobreza para combatir es nuestra pobreza de amor.”²²

Servir a los pobres y ponerlos en condiciones de liderar al servicio del Evangelio significa más que enfocarse en una sola área de ayuda a los pobres. Servir a los pobres no puede ser una “categoría” de la misión de la Iglesia. Sino que esta realidad del servicio a los pobres tiene que estar infundida en toda la misión de la Iglesia. Debemos reimaginar *todas* nuestras estructuras eclesiales: parroquias, escuelas, grupos pequeños, comunidades religiosas, grupos de formación en la fe, *etc.* – para que los pobres sean acogidos, incluidos e invitados a compartir la responsabilidad de la misión. Esto requiere que nosotros, como Iglesia, hagamos un cambio fundamental, en todos los ámbitos: del mirar hacia adentro, y estar encerrados en nosotros mismos, al mirar hacia afuera. Es sólo mirando fuera de nuestros círculos cerrados que nuestras instituciones lograrán ver a los pobres; y sólo saliendo *de* nosotros mismos podremos tomar contacto con los pobres e incluirlos en nuestra vida eclesial.

Pero el llamado es incluso más amplio que la vida eclesial. Debemos poner a los pobres también en el centro de nuestras actividades y organizaciones públicas. Como dijo el Papa el mes pasado en su discurso a banqueros y empresarios: “No se contenten con un poco de filantropía, es demasiado poco: el reto es incluir a los pobres en las empresas, hacer que se conviertan en recursos para el beneficio

²²Papa Francisco, Homilía en la Santa Misa por la Jornada Mundial de los Pobres, 15 de noviembre de 2020.

común. *Es posible*. Sueño con un mundo en el que los descartados puedan convertirse en protagonistas del cambio, pero creo que un tal Jesús ya lo ha conseguido, ¿no les parece?”²³

FACTORES CONTEMPORÁNEOS QUE EXACERBAN LA POBREZA

Para que el esfuerzo por llevar a los pobres al centro de la vida de la Iglesia y del mundo tenga éxito, entonces debemos abordar las formas en que deben cambiar la mentalidad y las prácticas actuales. Algunos de los medios por los que las naciones buscan consolidar el poder y la riqueza seguramente profundizarán la pobreza de aquellos que ya son pobres. La guerra y la producción incesante de armas, la producción y el consumo materiales ilimitados y el mantenimiento de prácticas comerciales e industriales que dañan aún más el planeta: todas estas actividades pueden ser llevadas a cabo por las naciones más ricas y poderosas del mundo, pero mientras tanto los pobres son los primeros en sufrir las consecuencias de tal irresponsabilidad.

Guerra

Nuestro mundo está asolado por la guerra y los más afectados son los que ya eran pobres. Hace casi 60 años, la Iglesia condenó la proliferación de armas en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* del Vaticano II, cuando dijo:

“Al gastar inmensas cantidades en tener siempre a punto nuevas armas, no se pueden remediar suficientemente tantas miserias del mundo entero. En vez de restañar verdadera y radicalmente las disensiones entre las naciones, otras zonas del mundo quedan afectadas por ellas. Hay que elegir nuevas rutas que partan de una renovación de la mentalidad para eliminar este escándalo y poder restablecer la verdadera paz, quedando el mundo liberado de la ansiedad que le oprime. Por lo tanto, hay que declarar de nuevo: la carrera de armamentos es la plaga más grave de la humanidad y perjudica a los pobres de manera intolerable.”²⁴

²³Papa Francisco, Saludo a los directores generales y a los empleados de las grandes empresas y bancos, 15 de junio de 2024.

²⁴Concilio Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno *Gaudium et Spes*, 7 de diciembre de 1965, 81.

El Papa Francisco, califica lo que estamos viendo hoy como “tercera guerra mundial a pedazos”,²⁵ y no deja de implorar a los líderes de las naciones que detengan las guerras que están librando y busquen medios más racionales para trazar un camino hacia la paz. Hablando recientemente a las agencias de ayuda de las Iglesias orientales, dijo:

“A los que alimentan la espiral del conflicto y se benefician de ella, les repito: ¡deténganse! Deténganse, porque la violencia nunca traerá la paz. Hay una necesidad urgente de un alto el fuego, de encuentro y de diálogo para permitir la coexistencia de pueblos diferentes, único camino posible hacia un futuro estable. Con la guerra, en cambio, una empresa sin sentido y sin fin, nadie sale vencedor: todos terminan derrotados, porque la guerra, desde el principio, es una derrota, siempre.”²⁶

En el Mensaje para la Octava Jornada Mundial de los Pobres de este año, el Papa ha enfatizado el efecto de la guerra, señalando cómo crea más pobreza y nos llama aún más urgentemente a ayudar a los afligidos. Él dijo:

“La violencia provocada por las guerras muestra con evidencia cuánta arrogancia mueve a quienes se consideran poderosos ante los hombres, mientras son miserables a los ojos de Dios. *¡Cuántos nuevos pobres produce esta mala política hecha con las armas*, cuántas víctimas inocentes! Pero no podemos retroceder. Los discípulos del Señor saben que cada uno de estos ‘pequeños’ lleva impreso el rostro del Hijo de Dios, y a cada uno debe llegarles nuestra solidaridad y el signo de la caridad cristiana. ‘Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo’ (*Evangelii Gaudium*, 187)”²⁷

²⁵Papa Francisco, Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático Acreditado ante la Santa Sede, 8 de enero de 2024. Este es sólo uno de los casos más recientes en los que el Santo Padre ha descrito la situación mundial de esta manera.

²⁶Papa Francisco, Discurso a los participantes en la reunión de las agencias de ayuda a las Iglesias orientales, 27 de junio de 2024.

²⁷Papa Francisco, Mensaje para la Octava Jornada Mundial de los Pobres (17 de noviembre de 2024), 13 de junio de 2024, 4.

La Santa Sede ha estado diciendo que debemos reconsiderar de nuevo el concepto de “guerra justa”, y este es ciertamente el caso con respecto a los pobres. Especialmente para ellos, ¿qué “justicia” hay en la guerra?

Cambio climático

El cuidado de nuestra casa común es otra área de urgencia en nuestra misión evangélica, no sólo por el grave impacto que el cambio climático está teniendo en toda la familia humana, sino especialmente por la carga desproporcionada que está imponiendo a los pobres del mundo. Como explicó el Papa en su encíclica *Laudato Si'* de 2015, las peores consecuencias del cambio climático

“probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo. Muchos pobres viven en lugares particularmente afectados por fenómenos relacionados con el calentamiento, y sus medios de subsistencia dependen fuertemente de las reservas naturales y de los servicios ecosistémicos, como la agricultura, la pesca y los recursos forestales. No tienen otras actividades financieras y otros recursos que les permitan adaptarse a los impactos climáticos o hacer frente a situaciones catastróficas, y poseen poco acceso a servicios sociales y a protección. [...] Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna. [...] La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil.”²⁸

El Santo Padre también aborda en *Laudato Si'* el desequilibrio existente entre las naciones que exige una mayor acción por parte de los países más ricos. El escribe:

“Las regiones y los países más pobres tienen menos posibilidades de adoptar nuevos modelos para reducir el impacto ambiental, porque no tienen la capacitación para desarrollar los procesos necesarios y no pueden cubrir los costos. Por eso, hay que mantener con

²⁸Papa Francisco, Carta encíclica *Laudato Si'*, 24 de mayo de 2015, 25.

claridad la conciencia de que en el cambio climático hay *responsabilidades diversificadas* y, como dijeron los Obispos de Estados Unidos, corresponde enfocarse ‘especialmente en las necesidades de los pobres, débiles y vulnerables, en un debate a menudo dominado por intereses más poderosos’. Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia.”²⁹

“Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica”, señala el Papa Francisco, “demuestran que los efectos más graves de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre.”³⁰

Polarización ideológica

Además de la guerra y el cambio climático, otro factor de la sociedad actual que afecta desproporcionadamente a los pobres es la polarización ideológica. Cuanto más se atrincheren los líderes de los diferentes partidos políticos en posiciones inamovibles que admiten poco margen para la negociación y el compromiso, menos probable será que los cambios en la ley satisfagan las necesidades en tiempo real de las personas que sufren pobreza, desplazamiento, migración y explotación. Un interés partidista en mantener el poder y la influencia política, que nunca parece amenazar las necesidades básicas y el bienestar de quienes están en el poder, tiene el efecto de descuidar a quienes carecen de los bienes humanos más básicos. Como dijo el Papa Francisco en su discurso anual a los diplomáticos en 2020:

“Ni la polarización, cada vez más fuerte, logra resolver los auténticos y urgentes problemas de los ciudadanos, sobre todo de los más pobres y vulnerables, y mucho menos lo logra la violencia, que por ningún motivo puede ser adoptada como instrumento para afrontar las cuestiones políticas y sociales.”³¹

²⁹ *Ibidem*, 52; citando Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, *Cambio climático global: una petición de diálogo, prudencia y bien común*, 15 de junio de 2021.

³⁰ *Ibidem*, 48; citando Conferencia Episcopal Boliviana, Carta pastoral sobre medio ambiente y desarrollo humano en Bolivia *El universo, don de Dios para la vida*, 23 de marzo de 2012, 17.

³¹ Papa Francisco, Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático Acreditado ante la Santa Sede, 9 de enero de 2020.

¿QUÉ PODEMOS HACER? INDICACIONES PARA VIVIR EL EVANGELIO PARA LOS POBRES

Una espiritualidad “eucarística”: la presencia real de Cristo en los pobres

Cuando miramos el alcance de la pobreza y la enormidad de los males que perpetúan y aumentan el sufrimiento de las personas, parece que ninguno de nosotros, por sí solo, es capaz de lograr un gran impacto contra la pobreza. Pero en lugar de desanimarnos a aceptar este llamado del Señor, debemos recordar que nunca actuamos solos.

En primer lugar, cuando nuestra elección de entrar en la vida de los pobres está motivada por el llamado de Cristo, entonces Cristo mismo está con nosotros. Él está con nosotros a través del Espíritu que pone el amor en nuestros corazones, y está con nosotros en la persona hacia quien nuestro amor nos impulsa. De hecho, lo que experimentamos es un encuentro con la “presencia real” de Cristo, una extensión de esa presencia real que encontramos en la Eucaristía.

En segundo lugar, el desafío de encontrar y *estar con* los pobres nos lleva a buscar alianzas unos con otros en esta buena obra. Jesús envió a sus Apóstoles de dos en dos en su misión de evangelización. Podemos entrar en nuestra misión evangélica entre los pobres con mayor poder y aliento cuando lo hacemos en comunión con los demás.

Detrás de todo lo que el Papa Francisco dice sobre la pobreza está la verdad que enunció al inicio de su pontificado: la alegría del Evangelio. Es difícil negar el hecho de que cuanto más rica se vuelve nuestra sociedad... más comodidades y placeres tenemos a nuestro alcance... más medios tenemos para aislarnos... para ser autorreferenciales... y hacernos indiferentes a las necesidades de la gente que está fuera de nuestra propia “burbuja”: volviéndonos así más susceptibles a la depresión, la ansiedad, los miedos, las preocupaciones, las recriminaciones mutuas, las confusiones, las dudas y la polarización. Aunque sólo sea en momentos de desesperación, una persona podría decir: “¿Por qué no darle una oportunidad a la pobreza?” Es cierto: la pobreza, a la que se accede voluntariamente con motivación cristiana, para que podamos compartir la pobreza *involuntaria* de aquellos a quienes la promesa mundana de una salvación autosuficiente ha fracasado, realmente proporciona un camino hacia una mayor experiencia de alegría para quienes la seguimos. Realmente es la alegría del Evangelio. Nosotros, como pueblo de la sociedad más próspera de la historia del mundo, somos más reacios a los sacrificios

y los inconvenientes que se encuentran en este camino. Y, sin embargo, un “acto de fe” nos permitirá experimentar de manera real, que incluso esos sacrificios e inconvenientes conllevan su propia alegría oculta, porque redescubrimos lo que significa ser humano – lo que significa ser creado a imagen del Primogénito, que se hizo pobre por nosotros, para que nosotros pudiéramos volvernos ricos.³²

La pobreza como consejo evangélico

También vale la pena recordar ese otro tipo de pobreza: la pobreza voluntaria y evangélica que para algunas personas es parte de su llamada vocacional específica de Dios a la vida consagrada. La pobreza evangélica ha sido asumida de diferentes formas por todos los santos, y de manera particularmente elocuente y radical por personas como Francisco de Asís, Damián de Molokai y Madre Teresa. Estos son los que, a ejemplo de Cristo, *se hicieron* pobres, tomando la semejanza del pueblo a quien servían. Esta pobreza voluntaria, motivada por el amor divino, es un medio a través del cual Cristo y sus santos entran en un mutuo compartir con las personas que están afligidas por ese *otro* tipo de pobreza de la que hemos estado hablando: la pobreza *involuntaria* que les sobreviene a causa de las condiciones dolorosas que pesan sobre el género humano por los efectos del pecado y la falta de amor fraterno. Cristo, al hacerse pobre *por nosotros*, es capaz de vivir en una solidaridad inmediata, personal y genuina con aquellos que son pobres debido circunstancias que no están bajo su control. Esto es también lo que hacen las personas que eligen seguir el ejemplo de pobreza que vivió Cristo: al ser pobres, son compañeros de los pobres y protagonistas con los pobres en la búsqueda del Reino de Dios.

Conclusión

Comencé este discurso haciendo la pregunta: *¿Cómo podemos ser una Iglesia pobre para los pobres? ¿Y esto es siquiera posible?* Volviendo al Nuevo Testamento como fuente de la llamada de Jesús a sus discípulos y destacando algunos de los puntos principales del magisterio de la Iglesia, especialmente del Papa Francisco, sobre el tema de la pobreza. He tratado de dejar claro que el ser una Iglesia que entra en la realidad de la pobreza no es sólo una “opción” para nuestra misión, sino más

³²Cf. 2 Corintios 8:9.

que eso: es *algo esencial* para ser quienes somos y *algo esencial* para nuestra misión de evangelización.

Entrar en la realidad de la pobreza y compartir nuestras vidas con los pobres es también un efecto práctico del “Avivamiento Eucarístico” que la Iglesia en los Estados Unidos ha estado realizando. Nuestro encuentro con Cristo, verdaderamente presente en la Eucaristía, para que sea real y transformador, debe estar conectado a nuestro encuentro con Cristo presente en su pueblo, y de manera especial, en aquellos que son “pobres” en cualquier sentido del término. Si la Eucaristía no nos lleva a ver los misterios de la encarnación, pasión, resurrección y ascensión del Señor en la realidad en la que vivimos y que tenemos delante de nosotros, entonces no hemos entendido algo fundamental. La Eucaristía no es sólo algo que hay que admirar desde fuera. Ser uno con los pobres, y al mismo tiempo experimentar nuestra propia pobreza, es entrar “dentro” del misterio eucarístico, donde realmente habita Cristo, y donde estamos llamados a habitar con él.

Como señala el Santo Padre, la existencia actual de pobreza involuntaria en nuestro mundo, que sigue aumentando junto con el aumento de la riqueza para otros, es un escándalo que apunta a nuestro fracaso en encarnar plenamente el Evangelio de Jesús. Pero también es una oportunidad perpetua para nosotros de vivir el Evangelio ejerciendo una opción preferencial por los pobres. Por la alegría del Evangelio, podemos aprovechar esta oportunidad de estar con Cristo en sus “más insignificantes”. Y en este proceso darnos cuenta, de que también estamos entre “los más insignificantes” – y, por esa razón, estamos entre los bienaventurados.